

Guerrilla literaria:

Lengua
nogada

093375

AÑO efemérico: Apollinaire, Flaubert, Quevedo y Villégas, Spengler, Ortega y Gasset, San Benito. Algunos de estos nombres, ¿serán conocidos por las nuevas generaciones de intelectuales chilenos? ¿Frecuentarán sus obras? ¿Qué leen los nuevos poetas? ¿Los cuentistas y novelistas? Llegan especies desalentadoras a oídos del Dr. Johnson. Entre otras, la de que la lectura es un hábito que se extingue. Le aseguran que ni siquiera los profesores estarían leyendo. Que la televisión todo lo cubre con su manto de luces y colores. Que los maestros se preparan de otro modo, que les basta con ver la "franja cultural". Todo esto, ni en broma. Y a otra cosa.

Entre libros, el Dr. Johnson se prepara para sobrevivir a agosto, y recibir la primavera. Mientras tanto, vence sus insomnios leyendo el delicioso **Diccionario Coa**, del que es autor el filólogo orillero Armando Méndez Carrasco. Casi el ochenta por ciento de las palabras recogidas por Méndez Carrasco tienen el suficiente grado de pícara referencia a partes pudendas masculinas y femeninas como para ser impublicables, aunque podemos asegurar que la metáfora nunca ha llegado tan lejos en sus bellas artes de comparar transformando. De lo que es inatentatorio, unas muestracillas:

Abrir el tarro: confesar un delito (abrir la olla, confesar después del interrogatorio).

Academia: abrir una puerta con llave ganzúa.

Alfañoco: ladrón.

Ascensoristas: los calzones.

Cachaco: carabintero.

Carnes muertas: Sujeto de edad, a quien se le puede hurtar con facilidad.

Coche Largo: río Mapocho.

Chueco de gaznate: curadito.

Darse el broile: arrancar, echarse el pollo.

Dar Mariana: despistar, dar falsa información.

En Chuqui: ir armado.

Estar más aportillado que la vieja tirate un ope: con mala salud, enfermo, quebrado.

Estolfa: puñal.

Estruche: ladrón principiante.

Garipauchero: tramposo, timador, estafador.

Hacer bailar la culebra: salir a buscar dinero.

Humo: sentencia de muerte. Estar con humo, estar condenado a muerte.

Irse para Australia: casarse.

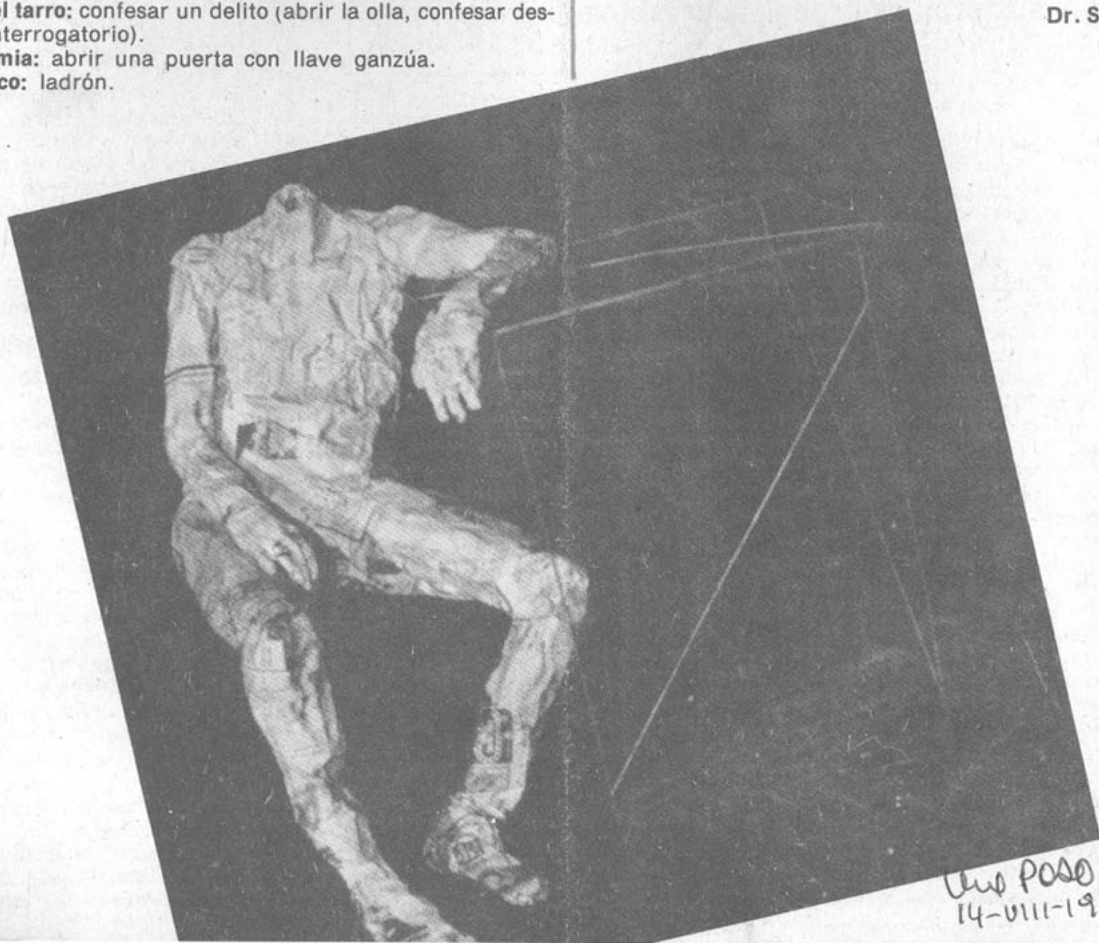
Mono de palo: juez del Crimen.

Turbalez: ladrón ("Fui turbalez desde chico / ¡maldigo mi negra suerte! / Tendré que seguir tirando / hasta que venga la muerte".).

Apenas unos paradigmas de los más santos. Las prisiones y cárceles, las penitenciarias, los prostíbulos y clandestinos, los bajos fondos, pensiones, bares, tugurios, casas de juego, producen la fermentación del español de Castilla. Allí se hacen lenguas. Aunque no la usen sino los especialistas. El español tiene mucho más de cien mil palabras. ¿Cuántas utilizamos? Un profesor universitario no llega a las diez mil. Un alumno, a las mil. ¿Cuántas palabras utiliza un periodista? ¿Un lolo? ¿Un obrero?

Al Dr. Johnson le hacen sufrir estas minucias, ajeno como está —debido a sus muchos años— a los nuevos lenguajes gesticulatorios y miméticos del año 2000.

Dr. Samuel Johnson



Una POSO No 488. 8/6/80
14-VIII-1980. P. 73